

Eficiencia y Honradez

Escudo Contra los Ataques

POR LORENZO MEYER

SEGUN las crónicas de la manifestación antiimperialista de la semana pasada, resulta que los mayores contingentes de extracción popular los aportó el PRI, en tanto que el poder de convocatoria de los partidos de izquierda atrajo, sobre todo, a ciertas capas de la clase media, en particular a las universitarias. ¡Peculiaridades de nuestro sistema!

Pero pasemos de la manifestación a lo que la motivó: las audiencias sobre México que hubo hace un par de semanas en el Subcomité del Hemisferio Occidental del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos. Para explicarlas hay, por lo menos, dos escuelas de pensamiento.

Una de ellas tiende a poner el énfasis en el hecho de que quien montó el más reciente espectáculo de crítica al gobierno mexicano allá en Washington, el senador republicano por Carolina del Norte, Jesse A. Helms, no representa de ninguna manera el punto de vista dominante en el gobierno de Ronald Reagan. Así nos lo hizo saber, por ejemplo, Delal Blair, investigadora del CSIS de Washington (EXCELSIOR, 23 de mayo). La señora Blair señala que fue precisamente el carácter plural y descentralizado del sistema político estadounidense lo que le permitió al senador Helms llevar a cabo sus audiencias pese a las reservas que al respecto tenían "importantes sectores del gobierno de Reagan".

★

EN el último número de Newsweek (26 de mayo) aparece un buen ejemplo de la interpretación contraria. En efecto, ahí la influyente revista estadounidense nos dice que las audiencias presididas por Helms, y lo que ahí dijeron los funcionarios federales invitados a comparecer —particularmente Elliot Abrams, subsecretario de Estado para asuntos interamericanos, y Williams von Raab, comisionado de aduanas—, fueron un "insulto calculado" del gobierno norteamericano al de México, en particular las declaraciones de Von Raab, que implicaron en el tráfico de drogas al gobernador de

Sonora, a la Policía Judicial Federal y al ejército, e indirectamente a un familiar del propio Presidente De la Madrid. El Newsweek, citando a un funcionario en Washington, señala que Von Raab fue demasiado lejos pues "no se ataca a la familia de un jefe de Estado a menos que uno se quiera deshacer de él".

Bueno, ahí están las dos explicaciones posibles. Me gustaría creer que la primera es la interpretación correcta, pero sugiero que el gobierno mexicano actúe como si lo fuera la segunda. Es muy posible que, en efecto, Helms tenga cuerda propia y actúe por sí mismo en una especie de cruzada personal en contra de la corrupción mexicana. Y de su política en Centroamérica. Sin embargo, también es probable que la administración de Reagan, en particular

en sus niveles intermedios, haya decidido aprovechar el tablado armado por el archiconservador senador Helms —el anticomunista más militante del Senado estadounidense, según se dice— para lanzar el "insulto calculado" (el mensaje a México), sin que ello le impida al secretario de Estado responder a la nota de protesta de México en estos términos: "... El objetivo de la política de Estados Unidos hacia México, sigue siendo el de mantener relaciones constructivas, amistosas y de beneficio mutuo entre ambas naciones".

★

NO sabemos qué dijeron los funcionarios de inteligencia del gobierno americano citados a declarar ante Helms en la sesión secreta de la tarde del lunes 12 de mayo, pero nos lo podemos imaginar porque existe el documento del Senado del 9 de mayo en donde se consignan las preguntas que se les iban a plantear. En primer lugar se encuentran las de carácter político, luego las económicas y sólo después aparecen las que supuestamente motivaron las comparecencias: las relativas al narcotráfico. Al final están las de la política exterior de México.

Un vistazo a las preguntas políticas —que son de lo más variadas— pone en claro que la preocupación del senador Helms se centra en el hecho de que si bien en lo pasado el sistema político mexicano de características "únicas" funcionó bien, ahora ya no, pues la "creciente corrupción política y

económica" amenaza con desembocar en "expresiones (violentas) de insatisfacción popular". Por lo que se refiere a la economía, el interés del inquisitivo senador abarca desde el uso que se dio a la riqueza que se recibió durante el boom petrolero, el estado de salud de Pemex y la balanza de pagos, hasta la manera en que se está llevando a cabo el reajuste económico de la crisis. En relación al narcotráfico se plantearon los temas que eran de esperar: ¿Qué tan extendida está la corrupción?, ¿cómo se ha procedido en relación a los asesinatos de Enrique Camarena?, ¿cómo se explica que del programa tan exitoso de erradicación de la marihuana en el decenio pasado se haya pasado a una situación en que México es el principal proveedor de heroína para Estados Unidos?, etcétera.

Finalmente, el interés del subcomité del Senado en materia de las relaciones entre México y Estados Unidos abarcó desde temas económicos, pasando por los problemas de la frontera y Contadora hasta la naturaleza de los votos mexicanos en Naciones Unidas.

En fin, aunque no nos guste, es un hecho que los asuntos internos y externos de México son seguidos muy de cerca por los estadounidenses: estamos en su mesa de disección y nos ven hasta con microscopio. Nuestra crisis y los inmensos problemas que la misma ha puesto al descubierto, son el motivo

principal del interés actual norteamericano en México; en otras palabras, son la sangre que atrae al tiburón.

La mejor manera de controlar y minimizar el impacto del intervencionismo estadounidense es tener nuestra casa en orden, de preferencia un orden constitucional y no autoritario. Hoy por hoy, la mejor manera que el gobierno tiene de expresar su nacionalismo es menos con manifestaciones y protestas y más

con eficiencia y honestidad —admito que esto tiene mucho de utopía—, y en un plano más inmediato, emprender políticas que permitan contestar el fuego con el fuego, es decir tener una presencia activa y agresiva en Washington. Esto es fácil decirlo, pero es casi imposible de hacer, y sin embargo hay que hacerlo, pues de lo que no tengo duda es de que hay más Helms en nuestro futuro.